



LIBROS

Desarrollo urbano, terremotos, epidemias e insurrección popular: Un comentario sobre el libro *El pequeño París*, de Oscar Peláez Almengor¹

Enrique Gordillo Castillo

Historiador

Profesor Investigador

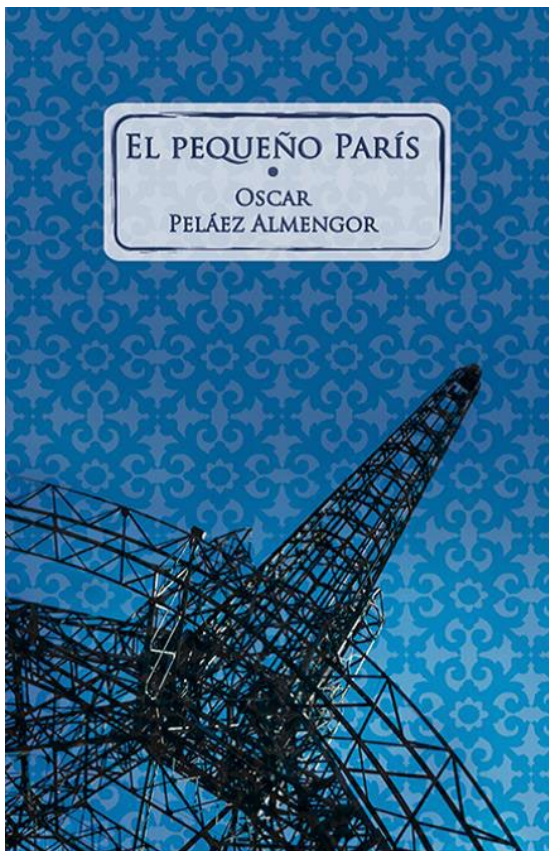
Dirección General de Docencia

En Guatemala siempre debe ser motivo de celebración la publicación de libros, pero lo debe ser más cuando se trata de libros que tienen por objetivo desentrañar períodos importantes de la historia del país y desarrollar interpretaciones que se proyectan y encuentran paralelismos con el presente. El aparecimiento de la 3ª. edición de *El pequeño París* (USAC-CEUR, 2019) de Oscar Peláez evidencia que se trata de un libro importante, en el que se analizan las consecuencias políticas de no atender adecuadamente el impacto de los eventos naturales que causan desastres en la población. El libro evidencia, además, que se necesitan más estudios de diversos temas que permitan realizar análisis más complejos para enriquecer y profundizar en el conocimiento de la historia de Guatemala.

1. Este texto fue elaborado por el autor sobre la base de las notas utilizadas como guía para la presentación virtual de la tercera edición de *El pequeño París*, efectuada el 28 de julio de 2020.

EL PEQUEÑO PARÍS

OSCAR
PELÁEZ ALMENGOR



Sería interesante desentrañar por qué hay tan pocos estudios sobre el periodo de la dictadura de los veintidós años y por qué esos escasos estudios se centran exclusivamente en los eventos políticos del derrocamiento y en la figura despótica del dictador. Es probable que entre las razones se encuentren las pugnas al interior de la elite liberal y las confronta-

ciones que llevaron al asesinato del presidente Reyna Barrios en 1898 y el ascenso al poder de un oscuro personaje como Manuel Estrada Cabrera. Como lo analiza Oscar Peláez, el período se caracteriza, entre otras cosas, por la desaceleración del impulso de desarrollo urbano e institucional de la ciudad de Guatemala que se inició en 1871. Además, la forma brutal en qué el autócrata intentó mantenerse en el poder no fue motivo de orgullo para la élite liberal, que lo protegió durante todo su gobierno. De tal forma que el triunfo sobre la dictadura se lo apropió un disminuido grupo de conservadores (entre los que se encontraba Carlos Herrera Luna), aliado oportunamente con grupos de intelectuales, empresarios, religiosos, artesanos y obreros. Como lo aborda también el libro, ese triunfo y el breve gobierno de Herrera fueron los últimos estertores del antiguo partido conservador, ya que a finales de 1921, los liberales retomaron el control del Estado, por medio de un golpe de Estado.

El libro tiene una introducción, tres capítulos y una conclusión que tratan sobre los eventos ocurridos en la Nueva Guatemala de la Asunción entre los años 1917 y 1920. Se enfoca específicamente en los efectos devastadores de los

terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918. Aborda el impacto de la epidemia de influenza que afectó a Guatemala a finales de 1918 y principios de 1919, y el bombardeo del ejército de Manuel Estrada Cabrera sobre la ciudad, entre el 8 y el 13 de abril de 1920, dentro de los acontecimientos de la llamada “semana trágica”, último episodio de la dictadura de los veintidós años.

El autor analiza cómo las condiciones de sobrevivencia que tuvieron que afrontar los vecinos de la ciudad de Guatemala, no solo ante los efectos devastadores de los fenómenos naturales, sino del total abandono del gobierno, crearon un profundo malestar social. A Estrada Cabrera (y posteriormente también a Carlos Herrera Luna) le preocupaba más la reconstrucción de los edificios públicos para la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Centro América, que la salud y el bienestar de la población capitalina.

Esto creó, por un lado, un profundo malestar que atravesó las clases sociales, y, por otro, el surgimiento de formas de organización social, visibles en la organización artesanal y obrera

y en la fundación de un partido político (el Partido Unionista) que aglutinó a todos los opositores del gobierno, incluyendo a la Iglesia Católica. Oscar Peláez argumenta que la conjugación de estos elementos, más la torpeza política del gobernante, provocaron el derrocamiento del gobierno de Manuel Estrada Cabrera. Las preguntas planteadas por Peláez son (1) de qué forma afectaron a los capitalinos las condiciones materiales de vida en los campamentos y parques habilitados durante la emergencia; (2) cuáles fueron los efectos de las epidemias; (3) cuáles fueron las acciones del gobierno ante las calamidades, y (4) cómo este conjunto de situaciones adversas influyeron en el ánimo de los capitalinos al grado de llevarlos a las armas.

En el primer capítulo, titulado “El pequeño París”, Oscar Peláez utiliza testimonios de viajeros y testigos de los acontecimientos para mostrar el desarrollo de la ciudad entre 1871 y 1917. El autor muestra como la ciudad inició un proceso de transformación urbana, impulsado indudablemente por la élite liberal cafetalera interesada en la vinculación con el mercado internacional. De tal forma que

puede verse un cambio paulatino de la antigua ciudad colonial, llena de edificaciones religiosas, hacia un nuevo modelo de ciudad con un predominio de edificaciones públicas en función de la producción y comercialización del café. Nevin O. Winter, quien visitó el país en 1908, señaló en términos burlescos que los guatemaltecos decían que la ciudad de Guatemala era un “pequeño París”, comparada con el resto de las ciudades centroamericanas. Comparación que al viajero le resultaba divertida, ya que lo que él vio fue más bien un pueblo grande.

En términos de desarrollo urbano de la ciudad de Guatemala, Oscar Peláez describe el primer rompimiento del recuadro original de la ciudad de Guatemala y el inicio del proceso de expansión de la periferia de la ciudad hacia el sur y el oriente. Esto se dio en dos fases. La primera entre los años 70s y 80s, guiada por la “necesidad y la utilidad” y la segunda, en la última década del siglo XIX, con fines esencialmente decorativos en el diseño y desarrollo del Cantón Exposición (actual zona 4) y el Paseo de La Reforma. Los bienes inmuebles expropiados a la Iglesia se utilizaron para construir edificios para las nuevas institu-

ciones (Registro de la Propiedad Inmueble, Palacio Presidencial, Aduana, y otros).

A finales del siglo XIX, el “centro” de la ciudad tenía nuevos edificios estatales, las calles estaban adoquinadas, tenía servicio de alumbrado público, telefonía y transporte público. Fuera del recuadro original, la ciudad se expandió hacia el sur, por la 7ª avenida y por el paseo de La Reforma. Absorbió los llanos de Tívoli, Santa Clara y los pueblos de Ciudad Vieja y la Villa de Guadalupe. También se consolidaron los barrios pobres, en la actual zona 8 de la capital. A principios del siglo XX la ciudad había cambiado, en 1921 la población era más del doble de la que había en 1871 (112,086 habitantes). Sin embargo, este impulso de desarrollo urbano tuvo un freno durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920).

Oscar Peláez describe la cadena de eventos sísmicos que devastaron la ciudad de Guatemala. El primero ocurrió el 25 de diciembre de 1917, otro más el 29 de diciembre y luego una serie de réplicas durante todo el mes de enero del siguiente año, con un último evento fuerte el 24 de enero de

1918. Peláez señala que desde los primeros momentos del desastre, Estrada Cabrera cometió el grave error de centralizar la distribución de alimentos y ayuda. El gobierno recibió equipo, medicina y víveres donados por otros países, pero todo fue centralizado en “La Palma”, la casa del señor Presidente, en la actual zona 5 de la ciudad de Guatemala.

Desde el primer momento, el gobierno se centró en el descombramiento de los edificios públicos, utilizando el tren urbano (Decauville) para trasladar el ripio hacia la barranquilla, al sur de la ciudad. Utilizando las fuentes oficiales, Oscar Peláez describe todas las acciones desarrolladas por la Empresa Nacional de Descombración, dirigidas exclusivamente al descombramiento de los edificios públicos. Los abastos e insumos, centralizados en La Palma, eran enviados exclusivamente a los trabajadores que descombraban edificios públicos. La prioridad del presidente era el remozamiento de los edificios para la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Centroamérica. Los vecinos de la ciudad se instalaron en campamentos supuestamente provisionales, sin ningún tipo de apoyo gubernamen-

tal. Resulta dramático que diez años después, muchas personas continuaban viviendo precariamente en esos asentamientos. Los obreros, abandonados a su suerte, empezaron a organizarse desde 1918 en el “Comité del Contingente Obrero para la reconstrucción de la Capital” y empezaron a reconstruir escuelas. En el segundo capítulo, titulado “La reconstrucción”, Peláez trata sobre las acciones del gobierno para enfrentar la reconstrucción, en medio de una crisis agudizada por la epidemia de influenza o “Gripe Española” que afectó al país en los últimos meses de 1918 y los primeros de 1919. El autor se centra en el esfuerzo sistemático del gobierno por limpiar de escombros la ciudad a partir de la creación de la Empresa Nacional de Descombración, que inició sus trabajos en enero de 1919. El autor analiza con detalle el funcionamiento de la Empresa (métodos, lugares, organización), y el inicio de los conflictos políticos contra el gobierno, liderado por Manuel Cobos Batres y Silverio Ortiz.

El argumento central del libro se enfoca en cómo el deterioro de las condiciones de vida causadas por un fenómeno sísmico, sumado al abandono del

gobierno y aumentado por una pandemia, crean un ambiente propicio para la organización y la acción política. Si bien, desde los primeros momentos de su gobierno, Estrada Cabrera sufrió atentados, la situación posterior a los terremotos aglutinó a todos los desafectos al régimen. Las alianzas entre empresarios conservadores, religiosos, intelectuales, estudiantes, artesanos y obreros se fortalecieron y confluyeron con la fundación del Partido Unionista. En ese momento aparece, como nuevo elemento, la torpeza política del señor Presidente y sus aliados. En lugar de acercarse, negociar y atender las demandas mínimas de los vecinos, Estrada Cabrera optó por la aplicación de la fuerza bruta. En la manifestación del 11 de marzo de 1920 mandó disparar contra los manifestantes y, cuando la Asamblea lo declaró incapacitado para gobernar, desató toda su furia bombardeando la ciudad.

En el tercer capítulo, titulado “La hora final”, Peláez se centra en el inicio de los movimientos para derrocar al presidente Estrada Cabrera, particularmente los atentados contra su persona, la “semana trágica”, el bombardeo de la ciudad, la derrota militar

del gobierno y la instalación del régimen unionista en 1920. Seguidamente, Peláez se centra en las acciones del gobierno de Carlos Herrera y las preocupaciones del momento centradas en la celebración del Centenario de la Independencia y el esfuerzo de los unionistas por cambiar la Constitución de la República. Peláez analiza el derrocamiento de Carlos Herrera en diciembre de 1921 y los primeros pasos del gobierno de José María Orellana con respecto a la reconstrucción.

La sección de conclusiones es particularmente importante. En ella el autor se enfoca en seis puntos: (1) Un balance de la ciudad antes y después de los terremotos desde el desarrollo urbano; (2) los problemas que afrontaron los vecinos luego de la catástrofe; (3) las condiciones políticas y sociales luego de los fenómenos naturales; (4) los problemas que enfrentó el régimen de Carlos Herrera Luna y su falta de atención a los vecinos de la ciudad; (5) los factores que se conjugaron en la crisis política de 1920; y (6) los elementos que se deben considerar en el desarrollo de la ciudad en el siglo XX.

Desde el punto de vista del desarrollo urbano de la ciudad de

Guatemala, en El pequeño París, Oscar Peláez describe la primera ola de expansión de la ciudad original hacia el sur y el oriente. Nos dice que los vestigios de la antigua ciudad colonial fueron “buen ripio” para el relleno de la 12 avenida que abrió una nueva ruta de expansión urbana. Como en cualquier otra sociedad fuertemente estratificada, con un Estado al servicio exclusivo de las élites, las áreas apropiadas para construir viviendas fueron inmediatamente ocupadas por los sectores pudientes, en tanto que a los menos favorecidos no les quedó más que ocupar los barrancos (como el famoso barrio precario “La Limonada”, en la hondonada creada por el relleno de la 12 avenida), para quedar nuevamente en alta vulnerabilidad ante los eventos naturales.

Quizá el aporte más notable del libro es el desarrollo de una interpretación muy sólida para entender la insurrección popular de 1920 contra Manuel Estrada Cabrera. Esta insurrección fue particularmente importante porque incluyó a sectores de todas las clases sociales. Peláez afirma que se dio una conjugación de factores diversos luego de los terremotos de 1917 que llevaron al límite de la tolerancia a la población. El

nivel de la violencia represiva gubernamental fue extremo, por lo que también es comprensible la reacción violenta de la población.

El libro recoge los primeros momentos de lo que conocemos actualmente como historia del movimiento obrero, con acciones de arrojo y valentía, así como el liderazgo de personas como Silverio Ortiz. Sin embargo, también queda la evidencia de las maniobras politiqueras de las elites guatemaltecas. Los grandes ganadores del momento fueron los empresarios conservadores fundadores del Partido Unionista, que inmediatamente reclamaron la paternidad del movimiento, tomaron posesión del gobierno y disminuyeron la participación de los artesanos y obreros. La prioridad del nuevo presidente también fue la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Centro América, mientras que los afectados por los desastres continuaron viviendo en los campamentos.

Queda la impresión de que los liberales quisieron borrar de la historia los eventos de extrema violencia de la “semana trágica” de abril de 1920, probablemente por el carácter popular de la insurrección. Entre los factores

que se conjugaron para tales eventos Oscar Peláez encuentra el autoritarismo y la política vigente desde 1871 de anular la oposición. También el papel de la Iglesia Católica, la situación de los vecinos en los campamentos, con problemas de higiene y salud, sin perspectivas de mejoramiento. La organización política del Partido Unionista, y la torpeza política de Estrada Cabrera y sus militares al bombardear la ciudad. También la mediación del cuerpo diplomático. Y finalmente el arrojo y valentía de personas como Silverio Ortiz.

De acuerdo con Peláez, la ciudad de Guatemala actual es resultado

del siglo XX. Los terremotos de 1917-18 acabaron con los vestigios de la ciudad colonial fundada en 1776. Las construcciones coloniales se convirtieron en rípio de buena calidad para hacer los rellenos de la 7ª y 12 avenidas hacia el sur de la ciudad. El resultado fue la lotificación y ampliación de los límites de la ciudad. Se desarrolló un nuevo tipo de arquitectura con el uso de nuevos materiales de construcción y especialmente del cemento. Oscar Peláez concluye que la ciudad ha cambiado, pero la estructura social piramidal que generó esos conflictos continúa vigente.